

Mateo 6:1-2
Por Chuck Smith

Hola ...¿Como están amigos? Hoy nos encontramos en la sección del libro de Mateo que comúnmente es llamado el Sermón del Monte porque fue dado a los discípulos de Jesús en la ladera de la montaña, allí sobre el Mar de Galilea. “Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo...”. Lo primero que notamos es que el Sermón del Monte no es para el uso de todo el mundo. No es un sistema de leyes que el mundo deba o pueda fundar. El Sermón del Monte es para los discípulos de Jesucristo, y son solamente ellos a quienes se menciona en la primera parte del sermón, aquellos que realmente pueden poner estas cosas en práctica, y esto solamente es posible a través del poder del Espíritu Santo.

Así que, primeramente, tenemos aquí una descripción de la persona acerca de la que Jesús está hablando y esta descripción está en la forma de Bienaventuranzas, cuando Jesús describe a la persona a quien se aplica el sermón: “Bienaventurados los pobres en espíritu. Bienaventurados los que lloran. Bienaventurados los mansos. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. Bienaventurados los misericordiosos. Bienaventurados los de limpio corazón. Bienaventurados los pacificadores. Estos son los hijos de Dios. Estos son los discípulos de Jesucristo. Estas son las características de los discípulos de Cristo.

Y luego Jesús les dice cuál será la reacción del mundo frente a ellos, y esa reacción es la persecución, pues no los comprenderán, los ultrajarán, diciendo toda clase de males en su contra. Pero la respuesta a esta persecución deber ser regocijarse y estar alegres. Y luego El les dice de la influencia que ellos tienen sobre la tierra. Ustedes son la sal o la influencia preservadora en una sociedad corrompida. Ustedes son la luz en la oscuridad. Ustedes son la luz del mundo. Ustedes son la sal de la tierra.

Luego Jesús entra en un área, que seguramente fué impactante para los discípulos, comienza a hablarles acerca de la ley y de su relación con el creyente. Y el les declara que no ha venido para destruir la ley sino para cumplirla. Entonces Jesús les dice a sus discípulos, “A menos que vuestra justicia sea mayor que la de los escribas y Fariseos, no entrareis en el reino de los cielos”. Los escribas y fariseos invertían su vida entera tratando de guardar

cada parte de la ley. Entonces luego que Jesús hiciera este tipo de declaración, la primera reacción que yo tendría, sería simplemente darme por vencido.

“Bien, esto es todo. Yo le hecho. No tiene sentido seguir intentando. No hay forma en que yo pueda ser más justo que los escribas y fariseos”. Pero acto seguido Jesús vuelve a explicar lo que quiso decir, comienza a darles cinco ilustraciones de la ley como estaba siendo enseñada y practicada por los escribas y fariseos y lo contrasta con el fin que tenía la ley cuando Dios la entregó la primera vez.

Y la diferencia básica entre la manera en que la ley era practicada y enseñada por los fariseos, y la intención de Dios al dar la ley, en ambos casos era que los fariseos estaban enseñando y practicando la ley en estricta apariencia exterior. Ellos guardaban la ley desde un aspecto externo pero la intención de la ley era de manera espiritual. Y no entendiendo la ley para ser espiritual y que gobernara el espíritu, la actitud interior, ellos desarrollaron una reacción equivocada de la ley. Así es como ellos veían la ley y el cumplimiento externo de sus requerimientos, y así ellos se sentían muy satisfechos, seguros, y orgullosos y sentían que podían juzgar a todos los hombres. Jesús describe acertadamente la actitud de los fariseos cuando dice que el fariseo va al templo a orar y dice, “Oh Dios, te agradezco que no soy como los otros hombres, no soy un extorsionista, doy mis diezmos, hago esto y aquello.” De esa manera Jesús está describiendo perfectamente la actitud que el fariseo tiene en lo que concierne a la ley, el alto concepto que tiene de sí mismo.

Pero la ley no fue dada por Dios para que los hombres se sientan orgullosos de si mismos. La ley fue dada por Dios para revelarle al hombre la maldad excesiva del pecado y para que el mundo entero se diera cuenta que es culpable ante Dios. Así que su interpretación de la ley era totalmente equivocada y creaba una actitud errónea por parte de ellos. En vez de hacerlos sentirse pecadores culpables ante Dios y decir, "Oh Dios, ten misericordia de mi pecador" en vez de ello, por la forma en que ellos la interpretaban, estaban capacitados para cumplir la ley. Pero la ley es espiritual, aunque ellos pueden haber cumplido los aspectos externos, aún así ellos desobedecieron totalmente los aspectos espirituales.

Así es el contraste que Jesús está haciendo, en relación a la manera en que la ley era enseñada, “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y

cualquiera que matare será culpable del juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano...” El asesinar viene del odio. Y usted puede ser culpable de la ley que dice: No matarás, si usted tiene odio en su corazón contra su hermano. Si usted considera que su hermano no vale nada, usted lo destruye en su propia mente. El para usted no vale nada, y en su mente viola la ley. No matarás.

No cometerás adulterio. Jesús dijo, “Miren, no es simplemente un acto físico. Si está mirando a una mujer y la desea, entonces ya cometió adulterio en su corazón.” La ley intenta hacernos culpables ante Dios, y como Pablo el apóstol dijo, hubo un tiempo en que él pensaba que en lo referente a la ley, él era perfecto. El escribió a los Filipenses y dijo, “En cuanto a la justicia que es en la ley, yo la he cumplido” Pero escribiendo a los Romanos dijo, “Yo no sabía que el desear o codiciar estaba mal excepto por que la ley lo dijo. No codiciarás. Así que cuando me di cuenta que la ley estaba gobernando los deseos, el pecado revivió y yo morí. En otras palabras, me mató. Me condenó a muerte, puesto que era culpable.” Ahora bien, él pensaba por mucho tiempo que no era culpable, pero cuando se dio cuenta de que la ley era espiritual y la persona es carnal, dijo “Escuchen, he fallado.”

Y esto es básicamente lo que Jesús está mostrando, que la ley es espiritual. Y por eso el hombre no puede cumplir la ley de Dios, y es por eso que su justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos si usted va a entrar en el reino de los cielos. Pero ¿Cómo puede su justicia ser mayor que la de los fariseos y escribas? Bien, la de ellos era una justicia de obras y si usted está intentando lograr justicia a través de las obras, no hay forma que usted los supere. Ellos han trabajado mejor que usted desde hace mucho tiempo. Ahora, Dios ha establecido otra base para la justicia y así es que la justicia que Dios imparte o que Dios cuenta a un hombre es por la fe que éste tenga en las obras de Dios. Pues la fe de un hombre en Jesucristo, Dios la cuenta por justicia. Y Pablo dijo, “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”

Así que esta es la nueva relación con Dios: justicia mediante la fe, por el creer en Jesucristo y de esa forma es que Dios lo cuenta por justicia; de ese modo mi justicia excede a la de los escribas y fariseos porque Dios me ha concedido la justicia de Jesucristo, excediendo la de los escribas y fariseos. Allí está mi única esperanza de entrar al reino de los cielos: mi fe en el trabajo de Dios a través de Jesucristo que alcanzó por y para mí esa justicia estando de pie ante Dios.

Ahora llegamos al capítulo 6 y aquí Jesús, primeramente, menciona un principio, y así como el método de los grandes maestros, hay una declaración acerca del principio, y luego da la ilustración y la ampliación. El principio es este:

“Guardaos de hacer vuestra justicia” (Mateo 6:1)

Las limosnas son los actos de justicia.

“ Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos” (Mateo 6:1):

El está hablando aquí de los motivos por los cuales usted hace las cosas, por los cuales usted hace sus actos de justicia. Asegúrese de que su motivación al hacer las cosas no provenga de su deseo de ser reconocido y visto por los hombres. Tenga cuidado de no hacer sus actos de justicia para ser visto de los hombres. Pablo, el apóstol nos habla de lo que lo motivó a él, él dice, "Porque el amor de Cristo me constriñe" Y realmente, el amor es el mejor motivador para el servicio cristiano y el único válido para el servicio cristiano.

Yo puedo estar haciendo muchas cosas maravillosas pero si no las hago en amor, no tienen valor. Puedo incluso vender todo lo que tengo, y repartir las ganancias entre los pobres, pero puedo hacerlo de tal manera de llamar a todos los periódicos y decir, "Oigan, envíen a un reportero. Yo tengo mi casa a la venta y voy a dar todo a los pobres, y cuando venda mi casa, pondré un letrero bien grande que diga, "El Programa de Ayuda de Chuck", e invito a todos los pobres y a los fotógrafos y comienzo a repartir todos mis bienes y alimento a los pobres y me paro allí sonriendo para los fotógrafos. Esto es

maravilloso. Los demás diran "Miren lo que este hombre ha hecho. Que grandioso, él vendió todo y lo dio a los pobres". Pero, mis motivos eran estar frente al público con mi rostro sonriente y que todos dijiesen, "¿Miren lo que ha hecho este hombre, no es este hombre maravilloso?". Esa es mi recompensa, que todos digan cuán maravilloso es lo que hago. Y es mejor que yo escuche bien esas palabras, porque es la única recompensa que recibiré.

Cuando llegue a la presencia de Dios y este frente a El diré, "Fíjate en mi Señor, estoy listo para recibir la recompensa". Y el mirará el libro y dirá, "Bueno, yo no veo nada aquí, Chuck". Entonces Yo digo, "Espera un momento, Señor. ¿Qué quieres decir con que tú no ves nada? ¿No viste el canal 7? ¿No escuchaste a todas esas personas diciendo cuán maravilloso fui?", Y Dios dirá "Oh sí, yo recuerdo. Esa fue tu recompensa". Y esto es, básicamente, lo que Jesús está diciendo aquí. Así que tenga cuidado con su motivación. No haga las cosas de tal manera de atraer la atención hacia usted, o sea, de recibir la alabanza de las personas y los aplausos de la multitud. Si esto es lo que hay detrás y usted lo hace para tener toda la atención sobre sus buenas obras, entonces esa atención que usted obtenga es toda la recompensa que recibiré. Así que cuide de no hacer sus obras de justicia para ser visto de los hombres.

Tenemos una simetría aquí porque anteriormente Jesús dijo, "Vosotros sois la luz del mundo", y usted no puede esconder la luz. Por lo tanto, lo que usted hace, será visto; se notará. No se puede esconder la luz. Usted es la luz del mundo, pero "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Esto no siempre es fácil de hacer. Debemos buscar hacer las cosas de tal forma que cuando las personas vean lo que estamos haciendo, no nos glorifiquen a nosotros sino que glorifiquen a Dios. Y esta debe ser, por supuesto, la motivación que haya detrás de todo, darle la gloria a Dios, porque yo amo a Dios y quiero servirle. Lo estoy haciendo por El. Esa es la motivación que Dios honrará. Pero si mi meta es recibir la gloria y el favor del hombre, entonces esa honra y alabanza que reciba, serán mi recompensa.

También están aquellos que dicen que no deberíamos estar interesados en la recompensa, que debemos ser buenos solo por benevolencia. Y esto es

algo muy magnánimo para decir. Y..... las personas generalmente dicen esto para aparentar que son muy benévolos, y por eso ellos tienen su recompensa cuando dicen esto porque las personas dicen de ellos, “¿No es maravilloso cómo hace las cosas? ¡Que corazón puro tiene él! ¡Que motivación tan pura!, “El no está buscando nada a cambio, él solo quiere ser bueno, porque él es bueno. Oh, que dulce”. Eso es enfermizo, y no es bíblico. Jesús habla muchas veces aquí de las recompensas y de qué manera nosotros deberíamos preocuparnos por ellas, esas recompensas que vienen de nuestro Padre celestial. Hay un lugar para la recompensa en la experiencia cristiana.

La salvación no es una recompensa. La salvación es un regalo de Dios a través de Su gracia hacia nosotros en Cristo Jesús. Y la salvación es algo que Dios me da a través de mi fe en Jesucristo, y no tiene nada que ver con mis obras o mi esfuerzo. Tiene que ver solamente con el creer en Jesucristo y Dios me da ese glorioso regalo de la vida eterna. Dios no me recompensa con la vida eterna; ese es un regalo de Dios. Pero como hijo de Dios, existen responsabilidades que Dios pone sobre mí. Existen oportunidades que Dios me da de servirle. Y yo estaré de pie ante Dios y seré recompensado de acuerdo a mi fidelidad en cumplir con esas obligaciones y responsabilidades que Dios ha puesto ante mí mientras estoy aquí. Así que es correcto que yo desee esa recompensa de Dios y que busque esa recompensa de Dios.

Jesús dijo, “Si tu haces tu justicia delante de los hombres para ser visto de ellos, básicamente, tu ya tienes tu recompensa” en el caso de que los hombres vean lo que usted está haciendo y lo reconozcan y lo alaben a usted por hacer eso. Luego Jesús da tres ilustraciones para este principio básico. Él trata con las tres cosas justas que el hombre hace, y son el dar las limosnas, sus oraciones y la mortificación de su carne. Y hay una manera correcta y una incorrecta de hacer cada una de estas cosas. Hay una manera correcta de darle a Dios y una manera incorrecta de darle a Dios. Usted da de la forma equivocada y entonces ya tiene su recompensa. Usted da de la manera correcta y Dios le recompensará. Todo depende de dónde usted quiera recibir su recompensa. ¿Usted quiere su recompensa de Dios? ¿O quiere su recompensa de los hombres? Usted no puede hacer sus obras delante de los hombres de manera que todos digan, “Ah, oh”, para que todos queden

impresionados y diciendo, “¿Se enteró de lo que hizo él? ¿No es maravilloso?” O usted puede hacerlo de manera de que brille por siempre en el reino de Dios, por Su esplendor y Su belleza.

“Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa” (Mateo 6:2)

Yo nunca he escuchado realmente acerca de nadie que haga tocar trompeta delante de él cuando están llevando su ofrenda a la iglesia. Sin embargo, he visto reuniones en donde el evangelista dice, “Dios me ha revelado que hay 15 personas esta noche aquí que van a dar mil dólares para mi ministerio. Quiero a 15 de ustedes que Dios les esté hablando a su corazón, a dar ahora esos mil dólares. Quiero que se pongan de pie”. Y ellos insisten hasta que..., “Bendito sea Dios, allí hay un hermano. Alabado sea Dios, hermano, aleluya”. Y allí están esas personas de pie allí con el cheque en sus manos.

En cuanto concierne a Dios, usted no recibirá recompensa de Dios por ese dinero que acaba de dar. Usted ya tiene su recompensa porque en un sentido, usted ha hecho sonar la trompeta. Usted ha hecho un gran despliegue por su ofrenda. Y todos saben cuán generoso es usted. Usted está de pie, recibe los aplausos de las personas, ese es todo el galardón que recibirá.